

**Rein, Raanan y Panella, Claudio (Compiladores), *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*, La Plata, Edulp, 2009, 458 p.**

Mario Ranalletti  
UNTref- Universidad Nacional de Tres de Febrero  
ranalletti@gmail.com

Se trata de un nuevo volumen de la colección “Sociales” de la Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP), continuación natural de inquietudes y abordajes planteados en un libro anterior <sup>1</sup>. En esta obra colectiva se estudia la cobertura realizada por varios de los medios de prensa más importantes del mundo del retorno de Perón al país y del peronismo al gobierno, lo cual se caracteriza como un “doble retorno”. La investigación que aquí se presenta permite, también, un acercamiento a la evolución producida en la consideración de Perón y del peronismo en esos mismos medios, tomando como referencia y punto de partida la interpretación hecha por éstos de lo que había sido la irrupción y devenir de estos actores en el escenario político y social argentino a mediados de la década de 1940. El regreso de Perón al país –y luego a la presidencia de la Nación– y de los peronistas al gobierno, fue cubierto e interpretado por los medios analizados en este libro de maneras muy variadas, aunque para casi todos, estos hechos y procesos representaron una esperanza –para unos débil, más fuerte para otros– de re-encauzamiento de los conflictos sectoriales y de clase en curso. En todos los casos analizados, la toma de posición por parte de los medios ante el momento y ante los actores fue, al parecer, ineludible.

Este libro está integrado por una serie de investigaciones particulares que dan cuenta de cómo la prensa local y extranjera cubrió e interpretó los hechos y procesos que se desarrollaron en Argentina entre octubre-noviembre de 1972 y la instalación del último gobierno de facto en marzo 1976. Prácticamente todos los capítulos del libro presentan una caracterización del medio analizado y un rápido repaso de la cronología y de los hechos a fin de contextualizar la investigación de campo. Los distintos trabajos ofrecen un panorama completo del tema central del libro, dado que trabajan tanto sobre medios gráficos de gran tirada como sobre otros de menor impacto, así como sobre medios partidarios, revistas políticas y la televisión. Debe señalarse, asimismo, que se incluye un interesante suplemento gráfico, donde pueden apreciarse las portadas de varios de los medios estudiados en el libro.

1- REIN, Raanan, PANELLA, Claudio, *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeros*, La Plata, Edulp, 2008.

Esta obra se inicia con una introducción a cargo de los compiladores, que contextualiza, por un lado, el trabajo que se presenta al lector en el marco más amplio de los estudios sobre la prensa y, por otro, en la singularidad del “doble retorno”. Organizada en dos partes, la primera de ellas está consagrada al análisis de la cobertura brindada a dichos hechos y procesos por medios de prensa nacionales. Esta parte se abre con el trabajo de Alicia Poderti sobre el periódico en lengua inglesa *The Buenos Aires Herald*. Este diario, combinando en variadas proporciones sarcasmo y desprecio por el peronismo, entre 1972 y 1976, realizó una cobertura que —explica la autora— mostraba la particularidad de este medio: su “doble adscripción”, lingüística y semántica, al idioma en que se publicaba y al de la sociedad en la cual se leía el mismo. El artículo de Poderti incluye una detallada presentación de esta cuestión, que se completa con un relato breve sobre la historia y estructura del *Buenos Aires Herald*. En lo que se refiere al tratamiento del “doble retorno”, si en un primer momento los editores de este diario descreyeron de la capacidad de Perón para aportar alguna solución para la compleja coyuntura argentina, el desarrollo de los hechos y la imposibilidad de contener la violencia armada, produjeron una variación sustancial en la consideración del ilustre exiliado. Dejando de lado su afinidad con un secular *gorilismo*, el *Herald* se vio obligado a ver en Perón una vía para la pacificación de los ánimos y para establecer un cauce a la activación popular, según lo muestra Poderti.

El libro continúa con el aporte de Myriam Pelazas sobre la cobertura y el análisis de estos hechos y procesos realizado por el diario *Clarín*. Aún sin ocupar la posición hegemónica que ostenta en el presente, este periódico ya había dejado de ser un diario más, como en sus inicios, y pesaba significativamente en la opinión pública. La autora destaca que, fiel a un estilo y a una tradición de vinculación con la política, a medida que “el lema “Perón vuelve” dejaba de ser una utopía”, *Clarín* evolucionó desde posiciones antiperonistas clásicas hacia una consideración más positiva del peronismo y de su histórico líder, en especial, cuando se presentaron oportunidades de ampliar el poder económico de la empresa que lo editaba. De la detallada reconstrucción hecha por la autora del seguimiento realizado por este diario, queda claro que el regreso de Perón fue, ante todo, evaluado como una oportunidad económica. Diferente fue el caso de *Crónica*, medio estudiado por César A. Arrondo. Estilo, tipografía, composición, público y posición política distinguían a este periódico, que en su cobertura de los retornos privilegió el interés de su público frente a posibles y esclarecedoras tomas de posición a través de editoriales o análisis de las noticias publicadas. Estas diferencias eran, en síntesis, el reflejo de una mirada particular sobre los hechos y procesos provocados por el retorno de Perón y del peronismo, más cercana a una sensibilidad popular que ubicaba en primer plano su afecto y una lealtad casi ciega al líder peronista.

Bien diferente en varios sentidos fue el caso de *La Nación*, analizado por Juan L. Carnagui. El autor marca una diferencia metodológica al prescindir en su artículo

de un análisis de un medio suficientemente conocido como este centenario periódico, para dedicarse enteramente a cómo fue el seguimiento e interpretación del “doble retorno”. Para comenzar, se narra cómo este diario y el peronismo construyeron una relación de amor por interés, determinada por el acercamiento al liberalismo que pudiera evidenciar Perón y su movimiento, como había sido el caso en 1952 y en 1954. Carnagui muestra cómo *La Nación* osciló entre posturas típicamente antiperonistas y una interpretación de Perón, el peronismo y el presente argentino de raíz lanussista: sin reconocer explícitamente el fracaso de la desperonización, dejaba en claro que era necesario permitir –y propiciar– que el ex “tirano prófugo” tomara las riendas de la situación y relanzara el capitalismo argentino, como lo propugnara a poco de su reinstalación en la Argentina. Igual que en otros medios, el líder peronista era visto por *La Nación* como un mal necesario. Pero llegado el caso, no dudarán sus editores, como concluye Carnagui, en volver a apoyar a quienes violenten la Constitución y las libertades en nombre de la defensa de las mismas.

Así como el peronismo había cambiado, también lo había hecho el periodismo en aquellos casi 18 años de exilio de Perón. Este es uno de los ejes centrales del trabajo sobre el diario *La Opinión* realizado por Marcelo Fonticelli, quien destaca el impacto que tuvo en el mercado y en la práctica periodísticos la aparición de este periódico. Otro de los ejes está constituido por una interesante interpretación del autor: la cobertura hecha por este periódico se demostró atravesada por el conflicto entre sectores del peronismo que se disputaban la sucesión de su conductor histórico y el futuro del movimiento. La mirada de *La Opinión* sobre el “doble retorno” conjugaba, como lo expresa Fonticelli, “diversidad y conflicto” y pueden establecerse dos momentos bien diferenciados en el seguimiento del mismo. El primero, que se extiende desde 1972 hasta la asunción de Héctor J. Cámpora como presidente de la Nación, se caracterizó por un apoyo al peronismo no exento de críticas. El segundo momento se ubicaría en mayo y junio de 1973, cuando el diario es ocupado por una parte de sus trabajadores. A partir de allí, la evaluación que hace *La Opinión* del peronismo fluctúa entre la incomprensión y las posiciones *lanussistas* que habían asumido otros medios. Aquí, el director de este periódico verificó que con su carisma y autoridad no bastaba para reencauzar a una empresa soliviantada por aires de fronda, conclusión a la que arriba Fonticelli. Algo similar pudo pensar Perón sobre su movimiento, aunque su temprano fallecimiento le enajena a esta hipótesis su pertinencia.

El caso de los medios más obsecadamente antiperonistas fue abordado por Claudio Panella, quien se ocupa de las coberturas del “doble retorno” hechas por *La Prensa* y *La Vanguardia*. En lo que concierne al primer caso, el autor repasa la conflictiva historia tejida entre *La Prensa* y el peronismo. Por la investigación presentada en este artículo, puede colegirse que, en 1972, el reloj de este diario había retrocedido hasta 1955 o 1956. En términos de Panella, nada pudo hacer variar

en *La Prensa* tal obstinación contra el peronismo, por lo cual, en 1972, este diario era la “representación mediática” de la Revolución Libertadora”. *La Vanguardia*, el antiguo órgano oficial de los socialistas de Juan B. Justo, fue otro caso de antiperonismo furibundo e inextinguible. Ya en una época de decadencia, similar a la del partido del cual era vocero, este irregular periódico seguía repudiando a Perón y, por carácter transitivo, a todo lo que produjera el peronismo, ya fuera un gobierno como el de Cámpora o el recrudescimiento de la represión de la actividad de la guerrilla. Estancado en el gorilismo al más puro estilo “almirante Rojas” y superado por la evolución del periodismo militante, *La Vanguardia* en su cobertura no pudo ir más allá de identificar, como explica Panella, al peronismo como “el principal responsable de todos los males que padecía el país”.

En las antípodas de estos medios analizados por Panella estaba *Mayoría*, un nuevo periódico de breve existencia, que surgió con el primer retorno de Perón y dejó de existir una semana después del fin del cuarto gobierno peronista del siglo XX. Guillermo E. Clarke analizó el seguimiento de los hechos y procesos producidos en torno al retorno de Perón al país realizado por este diario, un emprendimiento nacido como otro producto de dos referentes de la edición “política” como fueron los hermanos Tulio y Bruno Jacovella. *Mayoría* tuvo como razón de su vida acompañar el retorno de Perón e iluminar con información a las masas “oscurecidas” por la prensa de las élites. La cobertura hecha por este periódico fue como una serie de fotos que, según explica Clarke, representaron ese devenir de muchos peronistas desde la alegría a la decepción entre 1972 y 1976.

La primera parte del libro compilado por Rein y Panella se cierra con el artículo “Perón se dirigió al país por televisión”, un trabajo de Mirta Varela, en el cual se analiza la cobertura televisiva de los retornos de Perón: el de noviembre de 1972 y el de junio del año siguiente. Este buen aporte de Varela, además de un detallado informe sobre las imágenes transmitidas por algunos canales, pone en evidencia un vacío relativo en la historiografía: el tratamiento de la imagen en movimiento como fuente –y no como simple complemento- para el historiador.

En la segunda parte, donde se analiza la cobertura brindada por varios de los medios de prensa extranjeros más importantes del mundo, reaparecen algunos de los señalamientos hechos por Poderti para el caso de *The Buenos Aires Herald*. Tomadas en conjunto, en las contribuciones que integran esta parte del libro se destacan, por un lado, las dificultades de la mirada extranjera para definir y referirse al peronismo, así como un cierto malestar intelectual ante la resistencia de este movimiento a adaptarse a alguna categoría de análisis conocida. Los trabajos de Michael Goebel y de Moira Cristiá tienen como común denominador esta persistente incomprensión e incomodidad frente a la figura de Perón y las conductas asumidas por sus seguidores. Goebel presenta los casos de importantes periódicos alemanes, ingleses e italianos, los cuales se distinguen entre sí sólo por tenues matices en la interpretación del “doble retorno”. Ya se trate de *The Economist*,

de *The Guardian*, de *La Stampa*, del *Corriere Della Sera* o de *Die Zeit*, su presentación del pasado y el presente de Perón y el peronismo es crítica y negativa, sin que la coyuntura del “doble retorno” influya en ésta en lo más mínimo. Por su parte, Cristiá pone de relieve el reiterado recurso a estereotipos en la cobertura de varios medios de prensa franceses, como *Le Monde*, *L'Express*, *Le Nouvel Observateur* y *Le Point*. En estos *média* franceses analizados por Cristiá, Perón aparece casi siempre como un producto del exotismo latinoamericano, un iconoclasta líder capaz de producir, sin siquiera despeinarse, un imposible maridaje entre Trotsky y Maurras para resolver complejas coyunturas y conflictos.

A continuación, Carolina Cerrano se ocupa de analizar cómo una parte de la prensa española reflejó estos hechos y procesos capitales en la historia argentina reciente. Más precisamente, Cerrano estudió la amplia y disímil cobertura brindada por periódicos oficiales (*Arriba y Pueblo*) y por medios privados y de diferente afinidad con el franquismo gobernante, como *ABC*, *Ya*, *La Vanguardia*, *Mundo*, *Cambio 16*, *Triunfo* y *Fuerza Nueva*. Según lo muestra la autora, la evaluación del pasado y el presente peronista podía sintetizarse en cuatro elementos: 1) la importancia otorgada al anticomunismo del peronismo clásico; 2) una preocupación por el acompañamiento izquierdista que traía Perón y su movimiento en 1973; 3) el reconocimiento de la pervivencia de un firme sentimiento peronista en buena parte de los argentinos; 4) la permanencia de un antiperonismo *all'uso* de 1955-1956, en especial, en los medios más conservadores. Estos elementos deberían contextualizarse adecuadamente, sostiene la autora, dado que hablar de la Argentina era, al mismo tiempo, una vía para tomar posiciones en la política interna, maniobra –aún con el franquismo sin la fuerza de sus comienzos– de cierto riesgo en la España de los primeros años de la década de 1970.

Seguidamente, Raanan Rein analiza el caso de la prensa hebrea. El autor incorpora en este artículo el tratamiento de la imagen de Perón y la doctrina del justicialismo dado por un amplio conjunto de medios hebreos. Rein destaca el carácter multifacético de la representación del peronismo en la prensa, en contraste con la homogeneidad que ésta presentaba en el seno de las colectividades judías en Argentina y los Estados Unidos. Si en el primer caso primaba una mirada benévola, en el segundo se conservaba la caracterización más negativa derivada de la antigua identificación entre peronismo y totalitarismo. La cobertura de la tercera aparición personal de Perón en el escenario político argentino mostró a la prensa hebrea evolucionando de una antigua caracterización de Perón y el peronismo como amigos del naciente Estado israelí hacia una marcada incompreensión del proceso socio-político en curso en Argentina. Un latente temor por desbordes antisemitas amparados o fomentados por cierto peronismo, además, completa el panorama de lo que fue la cobertura hecha por los medios hebreos analizados por Rein en su artículo.

Varias de las precisiones hechas por Raanan Rein en su trabajo son aplicables al

caso de la prensa estadounidense, analizada en este libro por Nicolás Quiroga. En “La prensa norteamericana y el retorno de Perón”, Quiroga estudia medios como la revista *Time* y los periódicos *The New York Times*, *The Los Angeles Times*, *The Washington Post*, *The Christian Science Monitor*, *The Wall Street Journal* y *Chicago Tribune*. En este artículo, se muestra cómo los esquemas elaborados para un peronismo de la inmediata posguerra habían quedado completamente obsoletos para ser aplicados a esta versión de los años setenta, pero que los medios estudiados se resistían a enviar a los archivos. Para el autor, estos medios se mostraron perezosos para actualizar sus interpretaciones, por lo que el análisis propuesto a los lectores fue sumamente banal. La complejidad que había adquirido la realidad del país que recibía a Perón fue demasiada para la escasa voluntad de renovación de sus esquemas evidenciada por la prensa estadounidense analizada en este artículo. En general, lo que estaba sucediendo en la Argentina a partir del retorno de Perón era entendido como una muestra más del cinismo y el exotismo que le atribuían a esta parte del sur de América del sur. En una línea de análisis similar se inscribe la contribución de Juan I. Radic Vega sobre la cobertura brindada al retorno de Perón por el periódico chileno *El Mercurio*. En este caso, el seguimiento realizado por este diario trasandino y las interpretaciones vertidas sobre lo que sucedía en Argentina, ponía de relieve una profunda desconfianza hacia el populismo peronista y sus políticas económicas distribucionistas. Hacia 1974 se produjo un viraje en las interpretaciones manejadas por este medio, y *El Mercurio* se encolumnó tras un Perón ya presidente que buscaba hacer tronar el escarmiento contra quienes seguían en su búsqueda de construir poder mediante la violencia y la protesta armada, cuestionando directa o indirectamente su liderazgo. Como cierre del libro, se encuentra el trabajo titulado “Un fenómeno que rompe todos los esquemas”, de Nicolás Pierrotti, donde se analiza cómo una parte de la prensa uruguaya cubrió e interpretó el retorno de Perón a la Argentina y sus derivaciones. Pierrotti establece, como marco para su contribución, dos cuestiones: por un lado, las dudas, temores y “viejos rencores” que podría despertar en el Uruguay de 1973 la evolución de la compleja coyuntura argentina, y por otro, la estrecha —e histórica, podría agregarse— vinculación del periodismo uruguayo con el local. El conjunto de medios seleccionados para este estudio incluye periódicos y revistas, de muy variada orientación política e historia en el periodismo uruguayo, como *El País*, *El Día*, *Marcha* y *Cuadernos*, entre otros. En general, los medios analizados por Pierrotti coincidían en despreciar a Perón y rescataban del oprobio a quienes lo siguieron y esperaron durante su exilio. Esto no impedía que, en varios casos, se deslizara el viejo discurso “contrera” nacido del golpe de Estado de septiembre de 1955 en Argentina. El regreso de Perón, se entendía, podría amortiguar un potencial avasallamiento de un país sobre el otro, y contener esos “viejos rencores” que la prensa uruguaya ocultaba mal en su seguimiento de los hechos en Argentina. “El hombre había cambiado, aunque el

mito permanecería”, explica el autor de este trabajo, y esto, tal vez, era el fruto de la discordia.

Este trabajo compilado por Raanan Rein y Claudio Panella logra un avance importante en el conocimiento del objeto de estudio seleccionado, dada la cantidad y variedad de medios analizados. Esta selección representa el aspecto más destacable del libro, que pone de relieve la originalidad de la propuesta y el aporte que realiza al mejor conocimiento de esta parte fundamental del pasado reciente de la Argentina. Las investigaciones reunidas por Rein y Panella muestran que el antiguo responsable de la “segunda tiranía” se había convertido, aún con resignación y amargura, en una opción política válida para muchos de los que habían celebrado su caída y exilio. Tras la lectura del libro, parece claro que para la prensa nacional y extranjera, el peronismo y el país se habían transformado desde aquella “década peronista” que en 1973 empezaba a delinearse ya con ribetes míticos, aunque se plantea la duda sobre si Perón también lo había hecho. Este interrogante espera por nuevas investigaciones que, probablemente, vengan a resolverlo.